

La moralidad, una condición indispensable

Sabemos que las religiones se manifiestan, en primer lugar, para elevar la capacidad espiritual de los hombres y crear una moral elevada entre ellos. Y es sólo a base de esta evolución individual que producen, a la larga, como fruto de aquella, un orden social, bajo el cual al menos una mayoría de la gente goza de una tranquilidad más o menos intensa. Bahá'u'lláh dice:

¡Oh mi extraño amigo!

La llama de tu corazón ha sido encendida por la mano de Mi potencia; no la extingas con los vientos contrarios del egoísmo Y la pasión... Haz de Mi amor tu tesoro y tenlo ~n más que a tu propia vista y que a tu propia vida.

¡Oh mi siervo! no dudes un reino sempiterno por lo perecedero, ni rechaces una soberanía celestial por deseos mundanos. Es este el río de vida eterna que fluye del manantial de la pluma del Misericordioso".

Los bahá'ís debemos sentir, como todas las personas educadas, una gran responsabilidad en esta materia Y cuidar en cada momento nuestra condición moral con mucho esmero. De lo contrario, trastornaremos la conciencia de nuestra persona y la buena reputación de nuestra comunidad. La moralidad es un principio indispensable en toda religión y para todo creyente. Saliendo de esta condición primordial el resultado es extremadamente triste en todos los sentidos. La inmoralidad es una materia tóxica para nuestro espíritu. De la misma forma que el veneno destruye la salud física y la belleza corporal, cualquier falta de tipo moral hace inmediatamente lo mismo con la tranquilidad del alma y la belleza del espíritu. Produce una situación muy lamentable como la de todos aquellos que ingieren veneno. Y a veces, sus huellas no se borran ni siquiera hasta el fin de la vida.

Cuando una persona se equivoca en la vida y comete algún error de este tipo, como el niño ignorante que ingiere inconscientemente veneno, debe volver inmediatamente el rostro hacia Dios pidiendo que le perdone y se le restablezca su salud espiritual, tal como se hace en el caso del niño intoxicado, corriendo al médico para pedirle una solución urgente. Volver hacia Dios y sus enseñanzas. Orar, leer los textos sagrados y profundizarse en el significado íntimo de sus palabras. Escuchar humildemente y poner en práctica resignadamente los consejos de la asamblea espiritual cuando ésta llama su atención en caso de cometer alguna falta. Si no actúa así, pensando que ya es

mayor de edad y continúa con sus faltas, irá acostumbrándose a ellas como se acostumbra la gente en su paladar y cuerpo a ingerir continuamente tabaco, alcohol o droga, incrementando el veneno cada día un poco más hasta encontrarse un día con infinidad de problemas imposibles de resolver.

Bahá'u'lláh, en su libro *Las Palabras Ocultas* dice:

"¡Oh mis amigos! Apagad la lámpara del error y encended en vuestros corazones la antorcha de la guía divina. Por cuanto antes de mucho los jueces depuradores de la humanidad, en la santa presencia del Adorado, aceptarán sólo la más pura virtud y los actos santamente inmaculados. ¡Oh mi siervo! Librate de las cadenas del mundo y desliga tu alma de la prisión de ti mismo. Aprovecha tu oportunidad porque no volverá más".